

LOS SOLDADOS DEL PUEBLO, CONSCIENTES DE SU MISION HISTORICA, DERROTAN AL FASCISMO CON LAS ARMAS EN LA MANO. PERO TAMBIEN DAN LA BATALLA FINAL A LOS ENEMIGOS DE LA CLASE HUMILDE CON EL ARMA POTENTE DE LA CULTURA. ¡AVANZAN EN LOS CAMPOS DE BATALLA! ¡PROGRESAN EN LA ESCUELA!

SOBRE la MARCHA

SEMANARIO de la 4ª BRIGADA MIXTA

AÑO II

MADRID, 16 DE AGOSTO DE 1937

NUM. 27

EDITORIAL

Las operaciones desarrolladas en la pasada semana han tenido como virtud primordial demostrar la potencialidad de nuestro Ejército.

En el frente del Centro, salvo una incursión enemiga, que fué castigada duramente, no ha habido gran novedad. Únicamente, a últimos de semana, nuestras fuerzas destacadas en el frente de Brunete penetraron hasta las primeras casas de dicho pueblo sin encontrar enemigo.

En el Este, nuestras fuerzas, agrupadas bajo un solo mando, han operado con felices resultados obteniendo triunfos destacables.

En el Norte, el enemigo dió pequeñas muestras de su actividad sin lograr ningún resultado.

En el Sur, y por algunos sectores, tal como por el de Córdoba, se ha logrado asaltar las posiciones enemigas, entrando nuestras tropas en Lopera.

En los demás sectores, pocas novedades que consignar.

«La Gloriosa» actuó como siempre, bombardeando todos cuantos objetivos le fueron asignados.

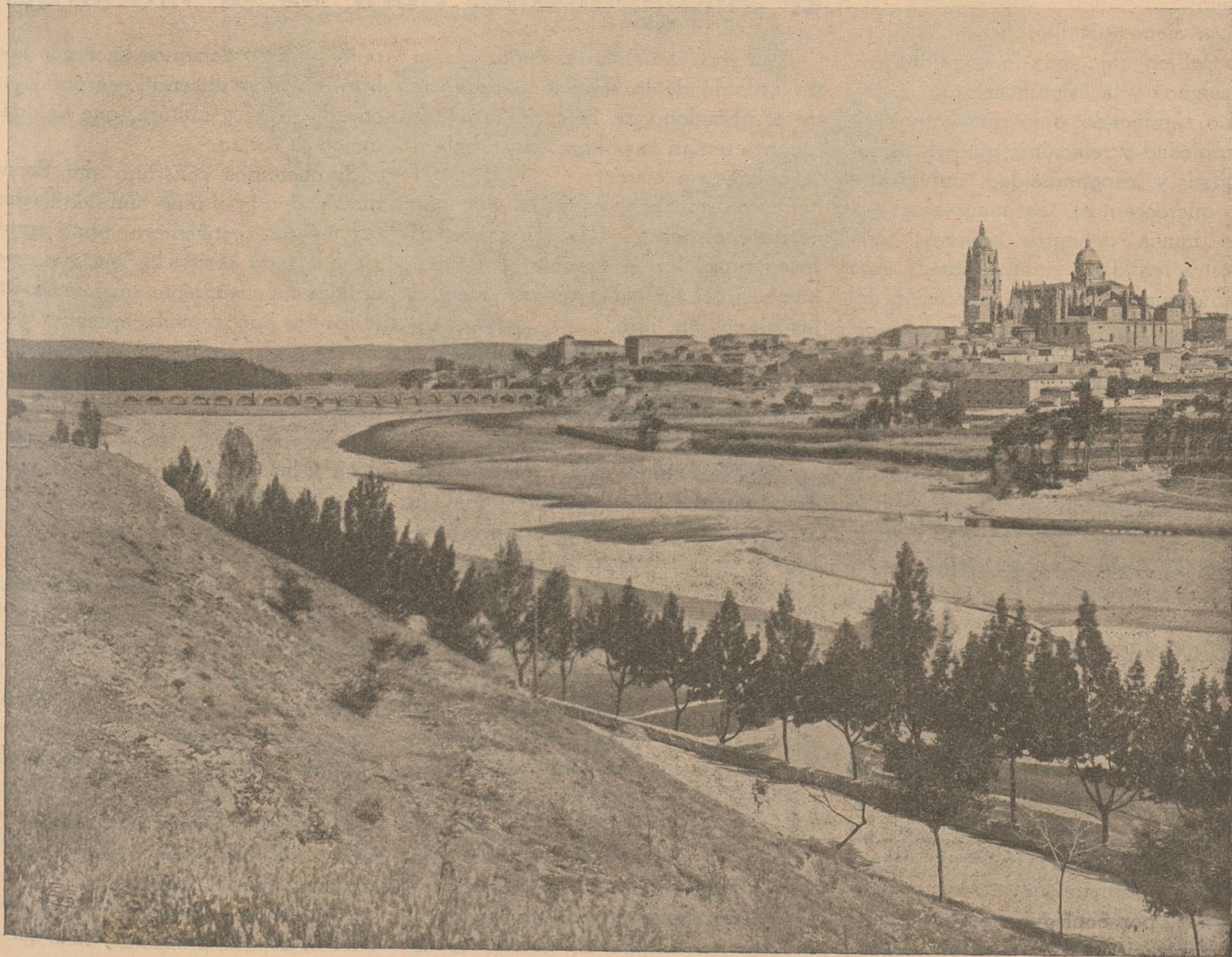
La nota más destacable de la semana es la continuación de las sublevaciones, motines y levantamientos en la retaguardia y vanguardia facciosas. En Teruel, en la línea de fuego, tuvo que ser reprimida una sublevación, empleándose fuego de fusil, ametralladora y mortero, haciendo inclusive su aparición un caza rebelde, que ametralló a las tropas enemigas. Posteriormente se ha sabido que el alto mando faccioso había relevado a estas tropas.

Debemos consignar (saliendo del marco que nos hemos trazado para redactar nuestras editoriales, que es el de dar a conocer los hechos nacionales e internacionales más salientes de la semana) nuestra opinión sobre un aspecto tan interesante como es el de la capacitación de nuestros mandos militares, que lograron sus grados derrochando valor y sangre en los frentes de batalla. Creemos de justicia se facilite a estos camaradas el medio posible y adecuado para

su rápida capacitación. Significa esto el estudio de materias militares, sin abandonar los puestos de combate. De ahí que aplaudamos el decreto de nuestro ministro de Defensa Nacional, por el cual se crean escuelas de capacitación profesional para cabos, sargentos, oficiales y jefes que se encuentran operando. ¿Sería mucho suprimir las Escuelas Populares de Guerra? Este es un tema que nos está vedado el discutirlo públicamente.

En lo internacional, tenemos que destacar la posición francamente «neutral»—por no denominarla de otra forma—de Inglaterra, que ha visto varios barcos suyos apresados por los rebeldes. Estos han detenido al barco francés «Mariscal Lyautey», procedente de Dakar, al hacer escala en Las Palmas, apresando a tres españoles que viajaban en él, por estar incluidos en la ley de movilización. El frente internacional ofrece el mismo aspecto de siempre: inactividad.

¡Vigilemos a nuestros enemigos más o menos encubiertos! Mientras tanto, sigamos combatiendo con fe en el porvenir venturoso de la nueva España...



Vista general de Salamanca, la ciudad que fué hogar de sabios y sus aulas universitarias sede de la cultura y saber hispano, que es hoy cuartel general de la facción. Las calles de la capital española hace más de un año no oyen hablar castellano... ¡Su suelo está invadido y sus mejores hijos asesinados!...

Ayuntamiento de Madrid

MILICIAS DE CULTURA

Filosofía del lenguaje: "Signo"

Como quiera que estos apuntes—hechos exclusivamente para los que aprenden y para los que aun sabiendo necesitan recordar estos conocimientos—han de ser breves, circunscribiré los elementos del lenguaje, de que hablaba en mi artículo anterior, al «signo» y a la «mímica».

Excede la cuestión del lenguaje los límites de análisis filosófico, y, con ser problema propiamente antropológico, ni aun la ciencia del hombre agota su examen, pues el signo tiene superiormente un fundamento metafísico, aparte que el estudio específico del lenguaje sirve de asunto a varias ciencias comprendidas todas en el nombre genérico de «ciencias filológicas».

Filosóficamente, toda la cuestión del lenguaje está en el «signo» y en la función a que sirve la expresión o significación. El «signo» equivale a la compenetración íntima de la sensibilidad con la inteligencia, y, por tanto, a la tendencia ingénita en lo vivo de exteriorizar lo psíquico en lo fisiológico.

Los elementos filosóficos constitutivos del lenguaje son: lo «significado», el «signo» y la «significación».

Lo significado o lo que somos en «propiedad y relación», nuestra receptividad y espontaneidad universales (el microcosmos), es inagotable, ya que nunca podemos expresar toda nuestra realidad; siempre queda algo íntimo que escapa a la concreción del «signo».

Idealmente considerado, significa relación de semejanza de una cosa (que es lo que sirve de signo) con otra (que es la expresada).

Su naturaleza no es semejanza que lleve a identidad o confusión con lo significado, sino relación y diferencia entre las cosas. Supone, pues, semejanza sin confusión y distinción sin separación.

Estudiando experimentalmente el «signo», hallamos que en las rudimentarias manifestaciones afectivas del ser vivo comienza la «reacción de la sensibilidad», que revela la impresión recibida, una especie de coparticipación (relación, por tanto, de semejanza y diferencia a la vez) del ser sensible con el objeto que le afecta. Es el «signo», por consiguiente, la forma o exteriorización de la sensibilidad. El «signo» más simple es el acto reflejo en general, y en el hombre el «llanto»

y la «risa», solidaria con ellos, la «interjección».

Entre el «signo» y la sensibilidad existe una relación tan íntima, que sólo lo que nos afecta e impresiona constituye el material significable en el caso; he aquí por qué no conservamos signo ni representaciones de las cosas que no nos han afectado, mientras que los poseemos de impresiones vivas e intensas.

Se asimila el individuo el material de los «signos» en un largo aprendizaje (durante la infancia), que se complementa con las relaciones sociales.

Del todo social—espíritu colectivo—, medio circundante o uso, recoge el individuo un conjunto de «signos», modificándolos según su propia iniciativa. Por eso los factores que contribuyen a la formación del lenguaje son: el «individuo con su iniciativa propia y el todo social», consagrandolo el uso la aplicación del «signo».

En las mutuas corrientes que se establecen entre ambos factores se manifiesta la vida del lenguaje «PRODUCTO VIVO DE TODO EL HOMBRE INFERIOR», como declaraba el gran filósofo Schlegel.

Si todo ser sensible reacciona sobre los instantes que le afectan y se significa, el hombre se representa además lo sensible y lo conserva en la memoria imaginativa, donde posee formas sensibles (espacio, tiempo y movimiento), adecuada a aquellas en que se produce lo exterior.

De este modo revela el hombre su iniciativa propia, su espontaneidad al establecer conexiones del «signo» con habla.

Por el carácter filosófico del signo lo significado cuando se expresa o conocemos al escritor psicológicamente, por ser el principal elemento que da lugar a la creación del estilo propio en la composición.

He aquí un estudio sencillísimo de algo que usamos continuamente y que, por regla general, no pensamos su significado y la importancia de su recto uso.

DOCTOR ANCAR

El analfabetismo, obra de la monarquía

A la vista de las cifras expuestas en mi artículo de la semana pasada, se ve el abandono de la enseñanza por quienes tenían la obligación de haberla obligado a ejercer.

Fueron muchos los españoles que entraron en los cuarteles sin haber entrado antes en la escuela. Empuñaban el fusil sin haber tenido antes en las manos un libro.

¡Como si la actividad manual no tuviera categoría moral alguna y en todo obrero no pudiera haber un posible ingeniero! Las fábricas y los campos, las minas y los mares, estaban poblados de trabajadores, que, sin saber siquiera poner su firma, entraron a ser esclavos al servicio del capitalismo, donde eran bien recibidos si se dejaban maltratar por el cacique, el que, valiéndose de la ignorancia obrera, les obligaba a dar más rendimiento que el que sus cuerpos podían para que los beneficios fueran a parar a los bolsillos del «señorito» y malgastarlo en juergas, mientras él no tenía ni tiempo para ir a la escuela.

Es preciso que en cada obrero exista la idea firme de acabar con el analfabetismo, teniendo por armas los libros y por campo de batalla la escuela, robando para ello el tiempo a la diversión. Para todo hay tiempo,

pero primero debemos hacernos hombres, no ya en el sentido corporal, sino en educación y cultura, que es donde mejor se forjan.

Si queremos construir una España nueva, donde el niño humilde llegue a ser médico o ingeniero, por ejemplo, sin que para el que lo consigue exista ningún inconveniente, es preciso que todos nos aprestemos a aprender a leer y a escribir para que nunca aparezcan esas estadísticas llenas de números donde el de analfabetos sea superior al número de los que no lo son y poder decir a las demás naciones del mundo cuando hablen de España: «¡Aquí tenéis un pueblo que todo se lo debe a él mismo. Mejoró su industria, su agricultura, y sobre todo, mejoró la cultura media, pues no conoce el analfabeto.»

De esta manera estaremos al corriente de todo cuanto pase en el mundo entero, y estaremos prevenidos de cualquier traición que pretendieran hacernos, sin que tengamos que aguardar a que nos tengan que poner al corriente de ello otras personas que no seamos nosotros mismos.

¡Guerra al analfabetismo y a construir la España próspera y feliz que todos deseamos!

Z. BERIHUETE

Loor a los Comisarios



¿Cómo conseguiremos la victoria? Con sacrificios y con organización, bases fundamentales sobre las que habrá de apoyarse la eficiencia del Ejército del pueblo.

El Cuerpo de Comisarios de Guerra es quien con más tesón trabajó para conseguir disponer de los elementos anteriormente indicados.

Los comisarios velan en todos los momentos por el combatiente para que no carezca de lo más imprescindible y al mismo tiempo para que nuestra organización bélica se termine de completar y conseguir un Ejército sufi-

cientemente capacitado, con táctica militar perfecta, con disciplina, con elevada moral, con cultura superior a la que poseían sus componentes al estallar esta guerra de independencia, y con educación física, base fundamental. No solamente es suficiente la valentía, sino que es necesario poseer fortaleza, agilidad, elasticidad, para derrotar al enemigo.

El fin que persiguen los comisarios es el de que nuestra juventud sedienta de justicia, de paz, de actividad y deseosa de ilustrarse, llegue a ser superior a la generación que se va. No

retrotraerla a lo pasado, sino iniciarla en el porvenir.

Cada día que transcurre, nos damos más cuenta que en esta guerra venceremos, no solamente porque nos asiste el derecho y la razón, sino por haber adquirido la fortaleza guerrera que es necesaria para aplastar definitiva y totalmente al fascismo invasor. Sin desmayos de ninguna clase, pues. ¡Ay del que siembra, si llegara a desesperarse a cada tempestad que tiene que sufrir!

CARLOS GAMBOA

¡ PERFECCIONEMONOS !

En artículos, discursos, octavillas y en todos los diversos modos de propaganda, hemos leído o escuchado innumerables veces esta frase:

«Ganemos la guerra y con ella ganaremos la revolución.»

Yo también la repito, y, más aún, afirmo que su realización es la base sobre la que ha de asentarse el gran edificio de nuestra España socialista, pero quisiera exponer unas reflexiones.

Ganar la guerra es ganar la revolución, pero no haberla realizado; es haber preparado el campo para la germinación de nuestros humanos ideales, limpios ya los surcos de malas hierbas e insectos fascistas.

Imaginémonos, ya poseedores de la victoria, dispuestos a comenzar la construcción de la nueva sociedad. ¿Qué materiales emplearemos? Nosotros mismos. Sabido esto, he aquí otra consideración: la fortaleza, la calidad y hasta la estética de un edificio depende de los materiales que en su construcción hayamos empleado. Esto es por lo que de nuestro perfeccionamiento físico y mental depende el perfeccionamiento de la sociedad que componemos.

De nada valdrían unos hermosos ideales si sus realizadores estuviesen degenerados por enfermedades físicas y prejuicios morales. Al ir a sembrar nuestro campo ya esterilizado del microbio fascista, nos hallaríamos ante una simiente comida por el gorgojo e inservible para la reproducción.

Es tristísimo, conocidas estas verdades, contemplar el panorama que nos presenta la sociedad actual: emponzoñada por las enfermedades venéreas, el alcoholismo, los odios, las envidias y ambiciones y toda suerte de lacras. Tanta miseria se la debemos al capitalismo y es lógico que exista y prospere en el campo fascista; pero nosotros no podemos resignarnos a soportar inmundicias, que, si bien las hemos heredado del régimen burgués, en el que hemos tenido la desgracia de nacer, hemos de esforzarnos con la cultura y la voluntad como medios, en limpiarnos de esta lepra, por el socialismo, del que nos cabe la honra de ser forjadores, y por las nuevas generaciones que esperan de nosotros, heredar un cuerpo sano, ajeno a toda tara venérea y una educación inspirada en el amor y solidaridad universales sin la existencia del

tuyo y el mío, manantial de tantas desdichas.

Al amonestar a algunos por sus vicios se me ha replicado: «Mi cuerpo me pertenece y hago de él lo que quiero; si enfermo, yo lo soportaré; a nadie le importa.»

Este es un concepto del individuo, erróneo y egoísta. Pensar que nuestras imperfecciones sólo nosotros indi-

vidualmente las sufrimos es equivocado. Somos átomos componentes de un organismo superior: la Humanidad. Y la euforia de todo organismo está íntimamente ligada a la de sus células.

Hay lanzada una consigna: ganaremos la guerra y con ella la revolución.

Lancemos esta otra: ¡Perfeccionémonos!

Ahora la cultura tiene la palabra.

ANGEL ARAGON

Analfabetismo

La hora del correo en los frentes es la más feliz para nuestros soldados. No se oye más que:

—Yo he tenido carta de mis padres y hermanos. Mi hermana, la pequeña, ya está hecha una mujercita. Mirarla en este retrato qué guapa que es.

—Yo, de mi madre. Su carta me conmueve, pues dice que tras de haberse quedado viuda, yo, su único hijo, me encuentro en el frente. ¡Pobre vieja mía! ¡Qué de besos le preparo para cuando la vea!

—Yo también he tenido carta de mi novia. Cada vez la quiero más y ansío verla. Cuando este momento llegue me parecerá mentira. Pronto será.

—Tú habrás tenido carta de tu novia, pero yo he recibido carta de mi madrina de guerra, en la que me dice que desea que su ahijado sea un gran héroe. ¡Vaya si lo seré!

Hay algunos compañeros que no les entusiasma la hora del correo, porque, según ellos, no reciben correspondencia. ¿Para qué, si no saben leer ni escribir? ¡Cuántos momentos aburridos pasan estos pobres compañeros que quieren leer y no saben, desean escribir a sus familiares para decirles: «Ahora que estoy alejado, os quiero más que nunca» y no pueden! De todo esto tiene la culpa la INCULTURA. Esta incultura que hemos padecido por causa de la burguesía. Porque los padres ganaban unos sueldos míseros y cuando apenas el hijo levantaba un palmo del suelo, le tenían que poner a trabajar para que se ganase el sustento. En los pueblos, de campesinos. En las ciudades, ¿quién no se acuerda de los simpáticos «botones»? Si no de «botones», los ponían

a trabajar de aprendices de cualquier oficio, aunque no fuese «lo que a él le gustaba», porque para eso no había plaza. Así lo aprendía de mala gana.

Para evitar esto, ya en muchos frentes, los comisarios, ayudados por las Milicias de Cultura, se han ocupado de que sus soldados aprendan a leer y escribir. Pero esto no es suficiente, sino que nuestros buenos milicianos deben empeñarse en conseguirlo. Con éstos se consiguen tres cosas. Primero, no aburrirse en los ratos de relevo, porque se dedican a estudiar; segundo, después de haber conseguido saber leer y escribir, poderse comunicar con las personas que uno desea hacerlo, y tercero, aplastar de una vez la incultura, que tiene mucha culpa de la esclavitud en que ha vivido nuestra querida España, y, al mismo tiempo, haber dado un paso más hacia el progreso. Tenemos que demostrar que valemos mucho más de lo que se creen.

De ahora en adelante, aunque seamos hijos de familia humilde, podremos estudiar una carrera. Aquel que tenga capacidad para ello, será médico, ingeniero, lo que desee, porque no necesitará más que desearlo y no le harán falta «recomendaciones», porque no existirán. Así es que a estudiar. Que esta guerra sirva para conquistar nuestra libertad, hacernos cultos y acordarnos de «cuando aprendí a escribir» y no nos tengamos que condoler como en el verso de Campoamor de «¡Quién supiera escribir!»

MARGARITA HURTADO

SECCION + + SANITARIA

FRACTURAS

Sintomatología

Paso por alto la definición de fracturas, que todos, más o menos acertadamente, conocemos y el tratamiento de ellas en general, para limitarme únicamente a la aplicación de los conocimientos que sobre sus síntomas hay en las circunstancias actuales.

Toda fractura presenta a nuestra exploración dos clases de síntomas: síntomas subjetivos y síntomas objetivos, entendiéndose por subjetivos aquellos que sólo nos puede proporcionar el enfermo, y por objetivos aquellos que nosotros valoramos valiéndonos de nuestros métodos o medios exploratorios, y que serán tanto más acertados cuanto más cuidado pongamos en su búsqueda e interpretación.

Entre los primeros tenemos el dolor y la impotencia funcional; esta impotencia será más o menos manifiesta, según la fractura sea en el centro del hueso o en un extremo, ya que en alguno de estos últimos casos queda algún punto de engranaje.

Entre los síntomas objetivos tenemos la movilidad anormal, la crepi-

tación ósea, la deformación del miembro por desviación de los fragmentos y la observación radiográfica o radioscópica y de menor importancia las fligtenas y las equimosis.

La movilidad anormal como fácilmente se comprende es un dato de importancia que en algunos casos nos indica por sí solo la existencia de una fractura.

Las crepitaciones es el ruido o sensación extraña que apreciamos al frotar una con otra la superficie fracturada. Este dato hay que distinguirlo de otras crepitaciones que existen, como es, por ejemplo, la crepitación enfisematosa, etc.

La deformación se aprecia en la mayor parte de los casos por la simple inspección ocular y el tacto, habiendo que recurrir en otras a la medición.

La radiología es, sin duda, el método exploratorio y el medio de diagnóstico más práctico y más adecuado para esta clase de lesiones, aun cuando ha de saberse leer en una placa radiográfica para no caer en errores de interpretación a que nos puede llevar una falsa traducción de la imagen.

SANITAS

¡También es madre la patria!

Me siento orgulloso de ser uno de tantos defensores de nuestra patria, dentro del Ejército popular, que me impulsa a expresarme en la medida de mi más o menos tosquedad.

Como cualquier otro combatiente, actor en los dramáticos cuadros que exige esta guerra fratricida, continuamente en contacto, práctica y verdaderamente la vemos, se siente y la oímos con más intensidad por el estruendo propio de las máquinas que, con el potente zumbido de unas y de otras la risa sarcástica de su tableteo, van arrojando por sus bocas y entonando el «no, no, no pasarán».

Unos, que en el primer momento eran simples espectadores del curso de

la revolución; otros, que desde edad tierna se engendró el celo de poder paladear, saborear o disfrutar la recompensa que emana de nuestros sacrificios y los que la ansiaban culta poseídos de una claridad suma de idealismo, fusionados en la palabra «Libertad», todos contribuimos con el átomo de fuerza que poseemos formando las montañas, trincheras y murallas, que son, naturalmente, las que contribuyen al engrandecimiento de esta obra inmortal, potentizada por esta consigna: *No es ninguna obligación morir, pero sí es obligación vencer, y si para vencer hace falta morir, no es ninguna obligación vivir.*

Es de suponer que a ninguno haga

falta el tenue consejo que esto represente; si en vosotros, compañeros, existe uno de estos factores, sentimiento patrio o amor filial. Si bien es cierto que nos sentimos hijos dignos y merecedores de nuestra patria, madre de todos, la que en su seno nos cobija, que con solícitos derechos, deberes y obligaciones nos atiende, la que en ella se refleja tu casa misma..., si piensas que en cierta ocasión tu padre fué ofendido de palabra u obra, y que tu furor y tu encono lo descargaste sobre su adversario (tu hijo haría igual), piensa que hoy es nuestra madre y por ti mismo ahí encontrarás la solución. ¿Tenemos un derecho de atenderla? ¿Sacrificarnos por ella? Cuantas veces sea necesario, el deber de amarla y sentirla y obligaciones ineludibles que cumplir que le son necesarios en estos momentos, en los cuales un enemigo de rapiña trata de arrebatárnosla o hacerla jirones. ¡No lo conseguirá!

Ya hace un año; estos caudillos, enfangados en la lujuria y el crimen, militares traidores a su patria, en idéntico ejemplo (como dijo un compañero no hace mucho tiempo) «asesinos de Viriato», quisieron asesinar al pueblo español que despertó a tiempo; sobornados, es decir, conducidos por los ofrecimientos de ayuda de otros países y honores que ni ellos poseen, iniciaron un acto de rebelión pensando destruirnos y separarnos del cauce de nuestra tan deseosa libertad, y someternos a la más espantosa y bárbara esclavitud que jamás subrayó en la historia; por la cual, el hombre convertido en un simple instrumento era comprado y vendido por precios irrisorios o como motor manual de éste u otro molino y la expansión del látigo, la ira y el coraje del mercader y verdugo. ¡Pero esto ha cambiado! Los sueños de amor y poesía se les han convertido en una prosa vulgar y merecedora metamorfoseada.

Que nosotros seamos los que correspondamos a su traición con el dilema de nuestra victoria.

¡Viva la República!

FLORIAN TEBAR

Rogamos a los colegas que cuando reproduzcan un trabajo publicado por nosotros indiquen su procedencia.

**Adquirid sellos
Pro-Cultura
4.ª Brigada Mixta**

La Prensa diaria nos ha dado a conocer, por medio de notas oficiales del Ministerio de Defensa Nacional la lucha intestina planteada en las filas enemigas. Un día la sublevación de Granada; otro, la de Málaga, Motril, Teruel, Aguilar de Campoo, Toledo, Segovia, Villarcayo... ¿Cuántos lugares ignorados por nosotros habrán sido testigos de inquietudes sociales? Las condiciones de vida en el territorio dominado por Franco son cada vez más graves. Nuestras victorias militares repercuten de modo manifiesto en la moral enemiga. Nuestra propaganda se ha intensificado en forma tal que los soldados de Franco no sólo conocen al detalle las incidencias de nuestra lucha en lo nacional e internacional, sino que van orientándose y viendo luz en lo que hasta ahora era para ellos cosa ignota: el porqué de nuestra lucha.

La sublevación «española» es todavía «controlada» por la Falange. La Falange, que tiene la humorada de denominarse Española. Veintisiete puntos contiene el programa falangista. De los veintisiete puntos no hay ni uno que sea el exponente claro de una inquietud espiritual o social. De lo que más se preocupa es de practicar la demagogia. Demagógicamente hablaron los propagandistas fascistas al pueblo. Demagógicamente siguen hablando en

aquellos puntos de España dominados por ellos. Una de sus mayores «preocupaciones» es el campesinado. Que si el campesino es lo más sufrido del proletariado; que si el campesino necesita ayuda; que si el campesino es el hombre que al alborear el día empuña la esteva, el azadón, la pala, la hoz, la trilladora y fecundiza los campos; que si el campesino... A base del pobre campesino se desbordan las fáciles palabras en forma literaria de lo más barato, pero en realidad, ¿qué es lo que ha hecho la Falange por el campesino español sino someterle más aún a la férula terrible del gran terrateniente, que es, a fin de cuentas, el principal representado en esa organización? Hablo de la España de Franco. Hablo de la España invadida por Alemania e Italia, a causa de la influencia decisiva del falangismo en aquella zona. España facciosa no tiene más representante oficial que la falange en un sentido genérico; Franco es el juguete.

En la España facciosa se ha logra-

do dejar el campo sin brazos para trabajar. Todos los hombres útiles han sido llevados al frente y la producción no llega a cubrir las necesidades de campaña. La facción carece de consistencia económica para mantener la guerra. Las escasas reservas de que disponía ya no existen. El campesinado español que vive en la zona facciosa no obtiene un rendimiento de la tierra trabajada.

En la España leal, por el contrario, el campesino tiene su tierra para trabajarla y sacar de ella el producto debido. Se han formado colectividades que han rendido un beneficio magnífico. El campesino español sabe que la lucha del pueblo tiene por objeto impedir que continúe la explotación de que siempre fué objeto. El campesino sabe que los puntos sustentados por la falange y que hablan de él son pura mentira. El fascismo es el alfilerazo final del capitalismo agonizante. Las promesas hechas por él son vanas. ¿Qué prometió siempre al campesino la clase privilegiada? Cuando

su poder era omnímodo, palos a los que no actuasen como ellos querían. Cuando ya el proletariado había logrado conquistar algunos derechos, el terrateniente daba jornales míseros y seguía tratando despóticamente al campesino. Cuando el Gobierno de la República promulgó la ley de Reforma Agraria y otras leyes agrícolas que beneficiaban grandemente a los pequeños propietarios y colonos, el gran terrateniente tuvo que acatar tales disposiciones, pero en algunos casos siguió obrando como siempre: despóticamente.

El campesino que estaba pendiente de su tierra, con su ignorancia secular, con su incultura, sentía nacer un malestar traducido en un grito de rebeldía. Y el campesino quiso protestar contra el capitalismo, contra la explotación de que era objeto con una huelga general, que abortó la burguesía en ríos de sangre. Dos años duró el bienio negro. Dos años más de tiranía. Al advenir al Poder el Gobierno del Frente Popular, el campesino

respiró. Cuando comenzaba a dar sus primeros pasos dentro de leyes justas y beneficiosas para él, estalló la sublevación fascista. Luchó como pudo, murió como un valiente... Pero fué vencido, incidentalmente, en algunos pueblos. Estos pueblos, dominados hoy día por el fascismo, son testigo de los sudores producidos por la explotación inicua. El campesino sometido a la facción no tiene lo que el nuestro: Bancos de crédito agrícola, aperos de labranza magníficos, y, poco a poco, mejoran el sistema de trabajo, sustituyendo las primitivas herramientas de trabajo por magníficos tractores, por estupendas máquinas agrícolas que harán producir al campo más que lo que ahora rinde.

Todo esto lo sabe el soldado del Ejército del pueblo, que es campesino. Sabe por qué lucha. Si él fuera vencido, la tierra cuidada con desvelos no sería suya nunca o el producto que de ella sacara sería mísero en comparación con el sudor vertido.

¿Por qué más lucha el campesino?

Lucha contra los usureros. Cuántas veces tuvo que pedir al «tío Zutano» o al «tío Mengano» tantas pesetas para comprar simiente. Luego de recogido el fruto, el intermediario no pagaba con arreglo a la ley y la miseria seguía cebándose en él, mientras que el tiempo corría y el interés del préstamo aumentaba. Que la cosecha era mala o que se había perdido, seguía castigándole duramente la fatalidad. Y luego los hijos, esos hijos que no podían ir a la escuela, porque tenían que espigar. No podían aprender lo fundamental, porque era imprescindible el comer para vivir y para ello era preciso trabajar. Miseria, rostros de mujeres jóvenes que parecían tener sesenta años. Estampas trágicas de unos seres que vinieron al mundo para sufrir siendo explotados. Pero estas tragedias terminarán con el triunfo del Ejército del pueblo. Los hijos del campesino podrán ir a la escuela, adquirir conocimientos superiores. Si la inteligencia de ellos se despierta podrán emprender el rum-

bo que mejor convenga a sus actividades predilectas y no habrá miseria ni estampas dantescas de sufrimientos humanos.

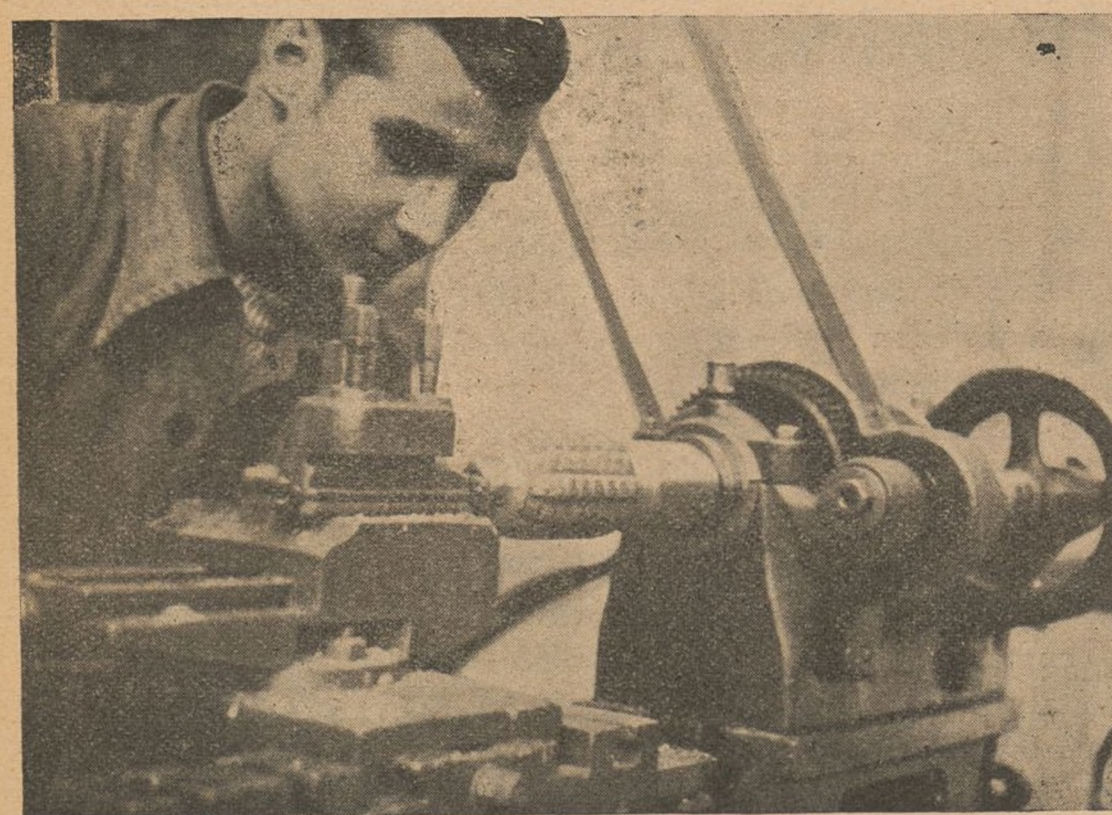
El campesino lucha por aniquilar a los traidores de España y por expulsar del suelo de la madre patria a los que la han invadido con la promesa de un botín.

El campesino y el obrero industrial que saben de amarguras y sinsabores, que sufrieron persecuciones por el solo hecho de protestar de su miseria, obtendrán con el triunfo de nuestra causa lo que siempre ansiaron: libertad económica.

En la España facciosa el campesino y el obrero industrial también luchan por el triunfo del Gobierno legítimo de la República. Sabotean cuanto pueden. He ahí el caso de ese obrero ferroviario que en Cáceres hizo descarrilar el tren que, transportando tropas, marchaba al frente. ¿Cuántos casos ignorados de sacrificio individual se habrán producido en la España de Franco?

Tú, obrero industrial, tú, campesino español, que vives en la zona leal, sabes por lo que luchas, por el porvenir de tus hijos, por una causa bella y noble, y estás dispuesto a dar tu vida en defensa de esos ideales que representan la paz, el progreso y la civilización de tu país.

Z.



El obrero industrial defiende su derecho a un mundo mejor desde la fábrica, el taller o el parapeto.



El campesino de la zona leal goza de paz y trabajo, mientras que el que reside en territorio faccioso vive en perpetuo sobresalto y continúa explotado.



Los odiosos tricornos imponen, a fuerza de asesinatos, perpetrados en la clase trabajadora, el «orden» en los dominios de Franco.

Ayuntamiento de Madrid

Lo que significa la reforma agraria para el campesino

Campesino; antes de poner en práctica el lema «La tierra para el que la trabaja», trabajabas sin descanso para que, con tu sudor, se enriqueciera el terrateniente, que te tenía ahogado en la más grande miseria. La cosecha había sido mala y escasa, pero había que pagar la semilla, la tierra, etc., etcétera. O sea, que todo un año de sacrificios trabajando sin descanso el pedazo de tierra y luego tú, que la trabajabas, no podías ni comer, mientras que ellos, los terratenientes, a costa del campesino, tenían grandes cotos dedicados a la caza para divertirse, mantenían queridas con toda clase de lujos, mientras el que trabajaba la tierra se moría de hambre. Pero llegó la Reforma agraria promulgada por el Gobierno de la República, siendo ministro de Agricultura Marcelino Domingo; el campesino pasó a ser dueño de la tierra que tantos años trabajó y que con su sudor reparó.

El Gobierno de la República crea el Banco de Crédito Agrícola, da al campesino las semillas, aperos y di-

nero para que trabajen la tierra. La Reforma Agraria significa para el campesino el anhelo de toda su vida: poseer la tierra que con tantos sudores ha ganado.

La Reforma Agraria significa para el campesino una vida más próspera, más feliz y una vejez tranquila. Con la Reforma Agraria desaparecían los cotos de caza que pasaron a ser tierras de labor.

Pero los terratenientes no se conformaron con ello. Querían volver a ser dueños y señores de tantas y tantas familias de campesinos, y por eso se alzaron en armas contra la República, que quiere acabar con esa maldita casta que nos ha llevado a esta guerra civil entre hermanos, convertida ahora en guerra de invasión.

Campesino, lucha con más energía que nunca para conseguir la victoria que llenará las aspiraciones que toda tu vida tuviste: poseer la tierra que con tantos sudores ganaste...

SATURNINO ALVAREZ

Camaradas, vamos a la escuela

Leyendo nuestro simpático semanario SOBRE LA MARCHA de la semana pasada, veo un encabezamiento que dice: «Consejos de un ex analfabeto», y atraído por este título empiezo a leer y veo con gran satisfacción que se trata nada menos que de un trabajo hecho por un camarada que, no sabiendo leer ni escribir cuando empezó la guerra, hoy se siente orgulloso de sí mismo al poder escribir a su compañera y poderle decir todas aquellas cosas que antes tenía que callarse.

A medida que se avanza en la lectura, cuán grande es la emoción que siente ese compañero al señalar la alegría que experimenta al recibir las cartas, esas cartas que antes le tenían que leer, y que hoy puede hacerlo por sí mismo, y extasiarse en su lectura hasta el extremo, como él mismo dice, de que esos abrazos que su compañera le manda le parece estarlos recibiendo personalmente, y esta alegría, compañeros, sólo puede ser comparable con la que podría experimentar el ciego que por primera vez ve la luz del sol.

Por esto, vosotros, compañeros que por desgracia no habéis podido aprender a leer ni escribir, yo, uniendo mi ruego al de este compañero, os digo:

Despertad en vosotros ese deseo de aprender, para que podáis disfrutar de esa alegría tan inmensa que os proporcionará el que por vosotros mismos podáis escribir a vuestras compañeras, a vuestras novias y a vuestras madres sin el auxilio de otro compañero que, aun haciéndolo éste con mucho gusto, por mucha confianza que tengáis con él, siempre habréis de guardáros de poner muchas cosas que podríais decir al ser vosotros mismos quienes las escribiera.

Y también hago extensivo mi ruego a aquellos otros que, no teniendo que sentir la tristeza del que tiene que dar a leer o escribir una carta, sino que podéis hacerlo vosotros mismos, pero sin que podáis pasar de ahí, que también despierte en vosotros el deseo de aprender, de saber más, pues como dice un antiguo refrán castellano, «El saber no ocupa lugar», y ésta, que es una gran verdad, por sí solo os puede servir de estímulo.

Pensad también vosotros que ya sabéis algo, que la guerra que estamos sosteniendo contra el fascismo, y a la vez que contra él contra la incultura que representa, que cuando ésta termine necesitaremos reconstruir una

nueva España, y que para ello necesitaremos de hombres cultos, hombres que por su cultura puedan imponer un ritmo veloz a todas nuestras aspiraciones para el porvenir.

MARIANO LOPEZ

Cuento que puede ser verdad

Existía un pueblo cuyos habitantes se encontraban aislados, porque el derrumbamiento de una montaña había tapado la única comunicación (un desfiladero) que tenía con los pueblos del contorno, en los que se abastecía de víveres y otras cosas. Una gran piedra obstruía dicho desfiladero y varios vecinos del pueblo trataron de hacer rodar aquella piedra. Mas sus fuerzas se agotaban y no conseguían moverla.

En el pueblo había dos grupos cuya tendencia era opuesta. Sin embargo, ambos grupos trataron de quitar el obstáculo, no de común acuerdo, sino que, por el contrario, cuando unos volvían extenuados sin haber conseguido su propósito, los otros, en su afán de mostrarse superiores, marchaban volviendo después con el mismo éxito. Divididos en dos bandos, no conseguían su objeto y la situación del pueblo era cada día más angustiosa, hasta que los jefes de ambos grupos se pusieron de acuerdo, y, uniendo sus fuerzas, dieron el empujón, logrando dejar el camino expedito.

España marcha hacia su liberación, al establecimiento de la paz y la caída del fascismo, pero en su camino encuentra un obstáculo que los enemigos de la República le han puesto. Para saltar ese obstáculo es preciso que todos, dejando a un lado las insignificantes diferencias doctrinales, los egoísmos y el afán de creerse los mejores, nos unamos, y, cogidos de la mano, sigamos el avance, arrollando todos los inconvenientes aplastando a los que los sostienen, que son los enemigos de nuestra Unidad, los que ayer fueron servidores de los reyes y generales traidores y hoy, emboscados en nuestra retaguardia, tratan de apuñalarnos por la espalda.

Es preciso que siempre vigilantes, pero cada vez más unidos, sigamos nuestro avance arrollador, porque una vida mejor nos sonríe. Para que el hombre sea considerado como hombre y no como máquina, y una vez aplastado el fascismo no haya ricos ni pobres, ni señores, ni esclavos.

GODOY

Reflexiones morales

Muchas veces, en el transcurso de la guerra que vivimos, me he preguntado: «¿Llegará nuestra retaguardia algún día a ponerse a tono con respecto a la moral y proceder de los hombres que luchan en los frentes de la libertad y de la independencia?»

Me falta encontrar la contestación, porque si cierto es que algún día se logrará esa uniformidad de los unos y los otros, no menos cierto es que ahora ocurren cosas que, de persistir, lamentablemente será tarde y un buen día los hombres de las trincheras podrán decir que la guerra la han ganado ellos solos.

¿Por qué no nos ponemos de acuerdo ya de una vez, basándonos en la dolorosa experiencia de un año de lucha contra el fascismo internacional? De este modo, no hay duda de que la victoria llegará antes y el sacrificio, aun con ser muy grande, será más pequeño.

Suelen llegarnos, a veces, noticias de los pueblos donde residimos, que, lejos de satisfacernos, nos producen náuseas, y he aquí el motivo de mi trabajo.

Comprendiendo todos los antifascistas la responsabilidad histórica que pesa sobre nuestras conciencias, me parece increíble que la distancia moral que nos separa a estas alturas sea kilométrica.

Hemos de darnos cuenta y poner más empeño en todas cuantas empresas acometamos, a fin de acortar esta guerra de invasión, que el pueblo español está soportando con un heroísmo jamás igualado en la historia de los pueblos, y, si alguien hubiese a nuestro lado que de una manera solapada, clandestina y hasta si se me apura inconsciente, tratase de desviar la buena marcha de las cosas, la réplica es obvia para mi concepto. Fulminantemente, eliminarle de una manera despiadada.

Yo sé, y resulta inconcebible, que todavía adolecemos de una manse dumbre que nos perjudica sensiblemente. Y esto debemos enterrarlo para ser con nuestros enemigos duros, inflexibles... Esto no quiere decir que hay que avasallar, que hay que atropellar, porque en este caso, ya repercutiría en el plano internacional de forma tal, que nos sería, aunque de una manera indirecta, altamente perjudicial. Aquí lo que sólo se pide es la imposición tajante de la justicia que el pueblo reclama. Así nos veríamos

libres en día no lejano de esos elementos que, como antes decía, se entretienen en sabotear la labor que un pueblo está realizando para llegar a ser dueño de sus destinos.

Pensemos en que esta guerra sólo la ganará quien mejor sepa conducirse y no olvidemos que la retaguardia más sana puede decidirla, como muy bien dijo el camarada Prieto.

Abrigo la esperanza de que muy pronto, quizá mañana, nuestra retaguardia se sabrá poner al nivel de sus combatientes, y así todos unidos, sin que no haya otra cosa que nos separe más que la distancia, sabremos dar al traste con nuestro enemigo abriéndonos paso por los campos de nuestra

querida España, de Norte a Sur y de Este a Oeste.

De este modo habremos demostrado ante el mundo que con nuestro titánico y sublime esfuerzo hemos liquidado una fiera que con sus tentáculos extendidos pretendía apoderarse de lo que por derecho indiscutible les pertenece a los pueblos que quieren ser libres y evitar la tragedia de una guerra donde la humanidad doliente se exterminaría para servir los designios de unos cuantos tiburones.

Seamos dignos del tributo de admiración y cariño de esos pueblos, que, como el nuestro, quieren la libertad, pisoteada por Hitler y Mussolini.

Así aparecerá ante la Historia, con letras indelebles, escritas con la sangre de sus mejores hijos, un pueblo: ESPAÑA.

PAULINO MORENO CORCOLES

La economía y el trabajo

La economía, camaradas que lucháis por la causa, lo mismo en el frente que en la retaguardia, es una de las bases principales para ayudar a ganar la guerra.

Camaradas que lucháis en el frente; no os creáis vosotros que vuestra misión está cumplida con solamente estar en el parapeto las dos horas que os toquen de puesto, no; muchos nos creemos que saliendo del parapeto ya no tenemos derecho a hacer nada, y sí con derecho a hacer polvo todo aquello que nos encontramos.

Yo, camaradas, como compañero vuestro, os doy un consejo: todo soldado del Ejército republicano debe pensar que su misión es más que todo eso; el soldado, una vez cumplido su puesto en el parapeto, puede recoger aquellos casquillos que mientras ha estado de parapeto ha tirado; lo mismo puede hacer después de haber descansado; arreglar su trinchera, que, a la par que guarda su vida y la de sus compañeros, hace un parapeto donde el enemigo nunca podrá pasar.

Lo mismo te aconsejo en la ropa y el calzado; nosotros, con eso de que nos visten y nos calzan, cuando se nos rompen unos zapatos tenemos otros, no nos preocupamos de hacerlo durar todo lo posible, y nosotros, todos los que sentimos la causa, como creo que todos la sentiremos, debemos de mirar por ello, y hacer todo lo posible para que las prendas se

conserven más tiempo. Estamos viendo con qué trabajo nos está visitando nuestro Gobierno, cómo nos tiene vestidos y pagados, que no hay ejército en el mundo mejor retribuido que el nuestro.

Lo mismo le digo a los de la retaguardia; todo obrero antifascista, bien agricultor o industrial, no debe discutir si trabaja más o menos horas de la cuenta; debe trabajar todo lo que sus fuerzas alcancen; porque debe darse cuenta que su hermano, el de la vanguardia, no reclama cuando tiene tres días consecutivos de ataque, expuesto a todas horas a morir, trabajan todo aquello que hace falta; así es, camaradas, que todos, cada uno en el sitio de trabajo que nos encontramos, debemos apretar todo lo que podamos con todo nuestro esfuerzo para ayudar a ganar la guerra y la libertad de todo el mundo. Espero de vosotros todo cuanto os pido.

¡Viva la República! ¡Viva la Unión de los trabajadores!

MANUEL LORITE



Editado por la Comisión cultural de la 4.ª Brigada Mixta

Redacción: Av. E. Dato, 29.—Tel. 28254

Imprenta: Magallanes, 24.—T. 49726

Toda la correspondencia dirijase a JUAN CABEZAL

La revolución francesa

XI

El pueblo se fiaba en la bondad del rey, pero no conocía su debilidad. Incapaz de mantenerse fiel a una idea era, por el contrario, influenciado por todas. De él dijo su hermano, el conde Artois: «Para daros una idea de su carácter, imagináos bolas de marfil untadas de aceite que tratáis vanamente de mantener juntas.» Cuando los Estados Generales se reunieron en Versalles, el 4 de mayo de 1789, Luis XVI estaba completamente bajo la influencia de su esposa María Antonieta. Esta detestaba toda idea de reforma y consideraba a cuantos sostenían tal opinión como facciosos.

La sesión de apertura de los Estados generales se celebró el día 5 de mayo de 1789. El rey pronunció un brevísimo discurso anunciando que los Estados se habían reunido para establecer el orden en la administración. No dijo una sola palabra sobre lo que a todos interesaba: la Constitución. Para los diputados aquellos fué una enorme decepción.

El conflicto entre los órdenes comenzó el día siguiente, al tratarse de comprobar los poderes de los diputados y al discutir si el voto debía emitirse por poder o por cabeza. Esta era una cuestión capital, de enorme interés, pues si se votaba por poder, el estado llano no tenía más que un voto contra los dos de los órdenes privilegiados. Por consiguiente, de nada le serviría tener tantos diputados como los otros dos órdenes reunidos. El estado llano reclamó, pues, la aprobación de la existencia del voto por cabeza para la comprobación en común de lo que fuera, pero la nobleza se opuso obstinadamente.

Por fin, el 17 de junio, después de haber transcurrido cinco semanas de espera y de negociaciones, considerando los diputados del estado llano que representaban el 96 por 100 de la nación, se declararon constituidos en Asamblea Nacional, y ésta decretó que no podía percibirse ningún nuevo impuesto sin su consentimiento. Tal fué el primer acto revolucionario, y también el primer fracaso del poder real.

Impulsado Luis XVI por la corte, decidió responder con un acto de «autoridad». El 21 de junio los diputados se encontraron el salón donde celebraban sus sesiones cerrado y guardanecesarios para una próxima sesión

do por tropa, so pretexto de arreglos real. Reunidos inmediatamente en una sala de juego de pelota, próxima al palacio, bajo la presidencia de Bailly, juraron solemnemente «no separarse mientras no quedase establecida la Constitución del reino.» Este es el célebre juramento conocido históricamente con el nombre del Juramento del Juego de Pelota. El 22 de junio se unió al estado llano la mayor parte anunció con voz alterada que anulaba del clero.

El 23 del mismo mes, Luis XVI con su autoridad soberana las decisiones y acuerdos adoptados por los diputados el día 17. Les ordenó retirarse después de la sesión, manifestando que cada orden debía deliberar aparte.

El rey partió, pero los diputados del estado llano permanecieron en la sala

de sesiones. El gran maestro de ceremonias les dijo al cabo de un tiempo determinado: «Han oído ustedes, señores, la orden del rey?» El conde Mirabeau, noble elegido diputado por el estado llano, replicó con vehemencia: «Id y decid a vuestro señor que estamos aquí por la voluntad del pueblo y que no se nos hará salir más que por la fuerza de las bayonetas.»

El rey, en vista de la poca confianza que le merecían las fuerzas represivas de que disponía, se limitó a contestar cuando supo lo ocurrido: «Pues bien, si no quieren marcharse, que se queden.» Algunos días más tarde, y por orden expresa suya, la nobleza y el clero se unieron a la Asamblea Nacional que el 9 de julio tomaba el nombre de Asamblea Constituyente. Aquel fué el fin de la monarquía absoluta.

Z.

(Continuará.)

CONCISIÓN

Siguiendo la recomendación de nuestro semanario de que los artículos no deben exceder de dos cuartillas escritas a máquina y a dos espacios, voy a tratar de describir una película. Lugar, un cine cualquiera; muchos milicianos; suenan los timbres, se apaga la luz—cada mochuelo a su olivo—y da comienzo la proyección. Título de la película: «Equilibristas». Primera parte: La calle.

Un miliciano. Aire marcial y pistola al cinto. Miradas retadoras a todo el mundo, como diciendo: «Estoy aquí, vengo del frente y soy más valiente que tú.» A las mujeres, piropos, miradas seductoras y picarescas, y para que le oigan bien vocea cualquier canción del frente. Como si «me quieres escribir, ya sabes dónde me encuentro», etc.

Segunda parte: el café. Entrada atropellada. Llamadas insistentes e insolentes al camarero. Siguen las miradas, sólo que ahora despreciativas a los demás contertulios. «Fulano, enchufista.» «Zutano, emboscado.» «Mere ngano, arribista, etc.» «No hay derecho a que nos quiten las pistolas.» «Esos hacen menos y muchos las llevan.» «No tienen vergüenza ni valor.» «Si entrasen los fascistas, ¿qué? Dejarían violar a sus hijas y demás.» «Son unos castrados.»

Tercera parte: Decreto de Guerra

sobre retiros. «Yo me acojo, tengo treinta y cinco años y seis horas.» «Y yo, pues aunque nunca he tenido sabañones, me temo que con el frío me salgan ahora.»

«Y yo también, pues me gustan los fideos entrefinos y aquí no los dan.»

Cuarta parte: la causa. No sé en qué estado la dejarían estos ciudadanos, y digo que no sé, porque yo, que padezco de alteraciones nerviosas, el contraste de estas escenas perturbó del todo mi razón y ni pude ver el final. Dicen que quise saltar a la pantalla para hacerla cisco y que a un miliciano de pelo «ondulao» que ocupaba la butaca anterior a la mía empecé a darle capones, diciendo a grandes voces que era Pérez Madrigal. Me pusieron la camisa de fuerza y aquí me tenéis en esta casa de salud sin esperanzas de sanar.

El único que podría devolverme el poco seso que siempre he tenido es Noverjarque. El «as» de los jeroglíficos, pero no se sabe por dónde anda ni si será o no fascista, por lo que no tengo salvación.

Compadecedme, como a todo enfermo, pero, por San Eden, no me tiréis piedras al pasar por mi celda, pues además de no pertenecer a la raza canina, no me meto con «naide ni con nenguno».

ALFREDO PELLEFIGUE

SECCION Metralladora

Tiro de ametralladora

Preparación del terreno.

Aunque las ametralladoras de un batallón u otra Unidad cualquiera van íntimamente ligadas a éstas, no precisan en todos los momentos, ni además podrían, seguir los movimientos de la infantería. Lo que les permite poder elegir terreno adecuado para su instalación o toma de posición, y la consiguiente preparación de él.

Para que las ametralladoras estén en perfectas condiciones de seguridad y tiro requieren las siguientes:

Primero. Una perfecta visión de los objetivos que se intenten batir, cuando se utilice el tiro de puntería directa.

Segundo. Estar a cubierto de la observación del enemigo, cualquiera que sea su clase.

Tercero. Un buen campo de tiro en todas las direcciones.

Cuarto. No hacer los asentamientos sobre terrenos pedregosos o rocosos, pues éstos favorecen los efectos destructivos de la artillería enemiga y facilitan el rebote de las balas.

Quinto. Que no haya signos exteriores que faciliten al enemigo la corrección del tiro.

Sexto. Procurar no instalarlas en crestas, pues éstas son perfectamente batibles por el enemigo.

Séptimo. Buscar, a ser posible, que el terreno a retaguardia esté en declive, para facilitar la instalación de abrigos para el personal y municionamiento.

Como la ametralladora es el arma más

eficaz para la infantería, hay que tener una gran precaución al buscar sus asentamientos, pues como es natural, una de las misiones más importantes, si no la principal, de la artillería contraria es la destrucción de los nidos o emplazamientos de éstas.

Por lo tanto, el oficial de sección, cuando obran por separado éstas, o el capitán, cuando es la compañía completa, tienen que tener un especial cuidado en buscar sitios que reúnan todas estas condiciones, en la seguridad que el éxito de éstas está en razón directa al lugar de emplazamiento buscado, y una vez hallados éstos, ordenar la toma de posición de todas las máquinas. En terreno llano es muy difícil la toma de posición en buenas condiciones, por lo que habrá necesidad de suplir por medios artificiales las condiciones naturales del terreno accidentado. Los embudos producidos por la artillería enemiga es un buen lugar para cada máquina, procurando siempre complementarlos con trabajos de fortificación, para lo cual es necesario que cuando no se disponga de personal de Zapadores lleven los proveedores de las ametralladoras material adecuado para esta clase de trabajos.

Una vez las ametralladoras en posición, se tomarán las distancias a los objetivos a batir por medio del telémetro plano o cualquier otro medio de apreciar distancias, y una vez efectuado esto, permanecer, a ser posible, sin utilizarlas hasta que el mando ordene la entrada en fuego.

ROBERTO RUBALCAVA

Cosecha amarga... fruto sabroso

Nuestra lucha es para el obrero del campo de grandes ventajas, porque a la vez que se aplasta al fascismo se vence a los grandes terratenientes que han tenido sometido al obrero campesino, un día y otro, al hambre y a la miseria, sin dejarle en ningún momento exteriorizar su pensamiento y su sentir.

No solamente se conformaban con tenerles a merced de lo que les venía en gana, sino que les prohibían el estar agrupados y pertenecer a organizaciones obreras, que era lo mínimo que, un trabajador consciente de su deber podía exigir.

¿Qué significa para la burguesía y los grandes terratenientes esta guerra sangrienta? No nos interesa; al terminar esta lucha prolongada y costosa se habrá vencido lo que nos parecía increíble por la poca comprensión

y el poco derecho que daban a los productores y trabajadores los estados capitalistas; ahora bien, es necesario que todos los obreros antifascistas nos capacitemos para el futuro, pues de nuestra sensatez, visión clara e inteligencia para saber ocupar el destino que a cada uno le encomienden, dependerá el progreso de nuestra economía y de nuestra España.

Todos los proletarios, pensadores y con espíritu revolucionario, procurarán llamar la atención a los trabajadores, conscientes de su vida, de la clase hacia el hecho, cuyo estudio tanto ha hecho pensar a los representantes de las clases antifascistas para defender la razón, el derecho y la justicia; éstas han sido impuestas siempre por el poderío, el sacrificio y la sangre que, un día y otro, se ha derramado y se derrama para consolidar

el progreso de la propia civilización; la Humanidad reconoce, aunque se opone a ello, a unos cuantos tiranos que han estado al frente de los estados capitalistas, obligando en común a los pueblos a la incultura e imposibilitando los derechos de toda persona humana.

Pero nuestro esfuerzo, sacrificio, capacitación y el nivel cultural del obrero del campo servirán para que el Estado no tenga más remedio que velar y hacer cumplir la significación y atribución propia de la clase productora y trabajadora, que lucha y defiende la libertad, independencia y el progreso de su propio país, y que está dispuesta, una vez acabada esta lucha y exterminado por completo a los invasores extranjeros, a incorporarse a sus cometidos profesionales y a ofrecerse leal y fielmente al Gobierno que represente las aspiraciones de todo buen luchador antifascista.

El estado es el forjador y productor de la sociedad misma cuando tiene una base sólida con propios medios de evolución que equivale a un reconocimiento de un pueblo fuerte, disciplinado e inteligente, para cualquier cometido o empresa beneficioso para el progreso de la misma.

A los países capitalistas les corre la misma suerte que al de España si no toman ejemplo de nosotros; la Historia reflejará la bravura combativa de todos los pensadores revolucionarios, pues somos los que hemos dado la pauta del movimiento emancipador, los que hemos luchado contra quien nos quería oprimir y los que hemos sabido sobreponernos a las persecuciones del odioso y furioso fascismo.

Esto es justamente lo que hoy vemos: los banqueros, grandes terratenientes, clero, burguesía y los oportunistas mezclados en el movimiento se han unido para formar un conglomerado y aplastar a los pueblos pensadores y progresivos por su propia capacidad; de forma que todos los antifascistas de todas las ideologías, trabajadores industriales y obreros del campo, particularmente, saquemos estas enseñanzas y pongámoslas de manifiesto en aquella parte que nos proporcione grandes victorias y días históricos, inolvidables para todos los fieles combatientes de la España leal que han sabido generosamente derramar su sangre por la razón, la justicia, el derecho y por un mañana próspero y venturoso.

QUINTILIANO GONZALEZ

UNA BIOGRAFIA
CADA SEMANA



EMILIO ZOLA

Novelista y literato francés, nacido en París el 2 de abril de 1840, y muerto en la misma ciudad el 29 de octubre de 1902. Asistió a las clases del Liceo de Saint-Louis con una beca de estudios. Zola debutó en el palenque de las letras como versificador. Por sus condiciones físicas se alejaba un tanto de sus compañeros, iniciando una vida de egoísta puro. Fracasado en los exámenes de Bachillerato, tuvo que ponerse a trabajar viviendo una vida mísera hasta su admisión como empleado en la casa Nachette, consiguiendo el empleo de jefe de publicidad.

Sus obras fueron fuertemente combatidas por sus coetáneos y actualmente tiene numerosos impugnadores.

Sus obras son de un naturalismo ejemplar. En alguna de ellas pinta los horrores del vicio, emprendiendo así una campaña de saneamiento social y de mejora ética. Su obra *Pot-Bouille* es una sátira de la clase burguesa y de su existencia limitada y rastrera. Esta obra le crea una corriente de crítica difamadora por parte de sus enemigos.

Publicó numerosas obras teatrales y varias obras infantiles o escolares por mejor decir. La obra de Zola pertenece íntegramente a la escuela naturalista.

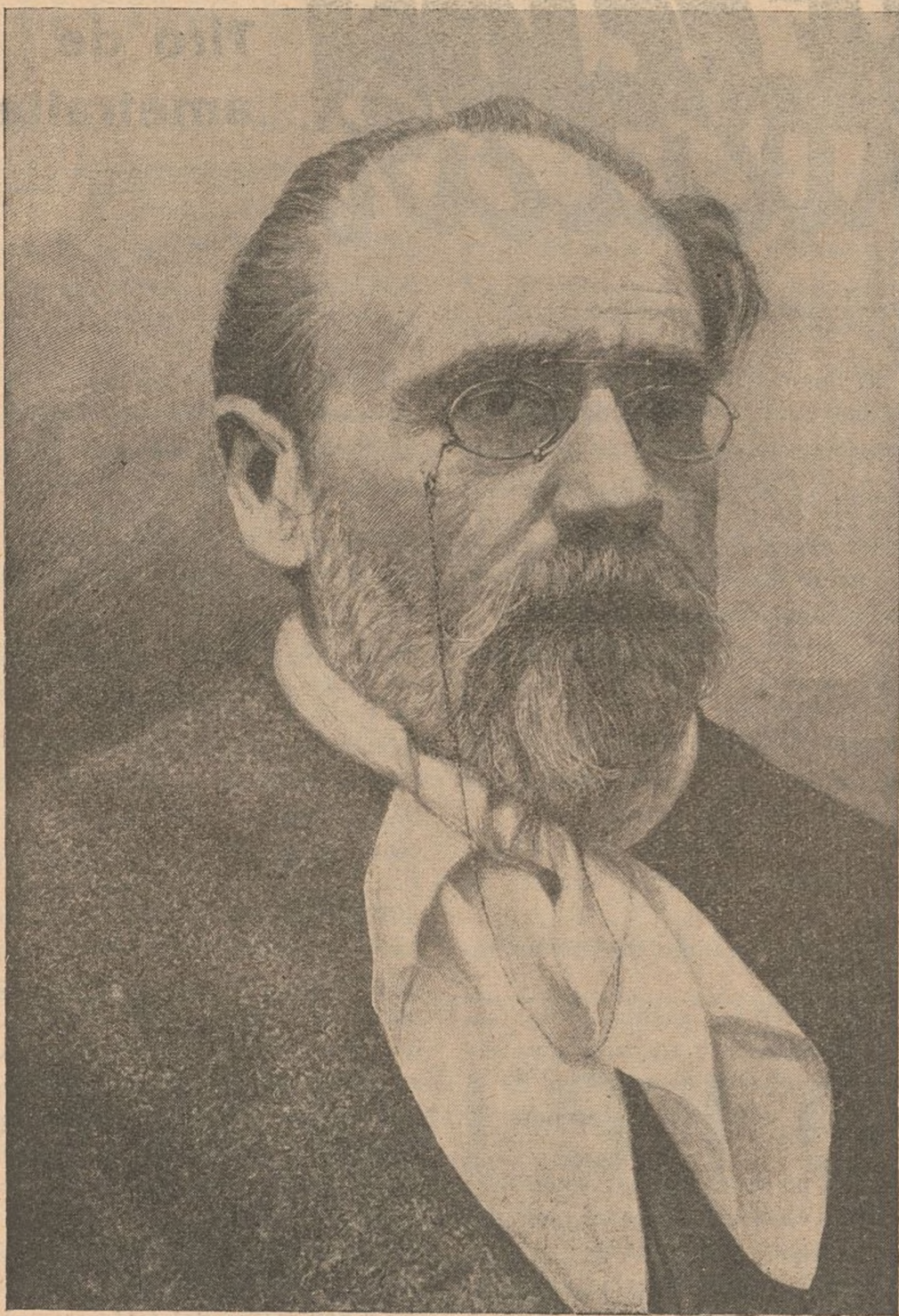
También tiene Zola escritas varias obras de carácter crítico, tales como *Los romanceros Naturalistas*, *El naturalismo y el teatro*, etc.

La verdadera obra de Zola fué la novela. Romántico cien por cien, su obra interpreta las maravillas, el temperamento de su autor.

Su postura ante el *affaire Calas* tuvo una generosa intervención que le valió un año de cárcel y tres mil francos de multa, no cumpliendo la pena por encontrarse en Londres.

La obra de Zola tiende a relacionar la novela con las ciencias. Otras obras tienen un contenido social de vibración general de libertad y justicia.

Zola fué hombre muy discutido es-



cribiéndose en España por la Pardo Bazán, Clarín, Juan Valera, etc., numerosos artículos hablando y discutiendo la personalidad literaria del gran

escritor francés, que con acierto indiscutible logró llevar a sus obras su espíritu de rebelde, su convicción de romántico y su amor por la justicia.

Precaución en nuestras trincheras

Camaradas: En ciertas ocasiones no nos percatamos del peligro que tiene el agrupamiento y hablar en las trincheras que permanecen a pocos metros de los invasores.

Pues yo, por mi experiencia y porque me percaté de todas las maniobras del enemigo, es por lo que os ruego a todos, a todos los antifascistas, que permanezcáis silenciosos en vuestras trincheras, porque el enemigo siempre está alerta y observando nuestras operaciones para localizarnos con sus criminales bombas y morteros.

Camarada, ¿cómo hay que evitar que nos localicen en nuestros parapetos,

cuando nos hallamos amontonados?

Fues siguiendo mi iniciativa y permaneciendo cada uno en nuestras respectivas chabolas, así nunca seremos objetivo para los invasores de nuestra querida patria.

Camaradas, seguid mi exhortación y seréis unos buenos defensores del proletariado y de la República española.

JAIME MIRALLES



ADVERTIMOS QUE NO PUBLICAREMOS AQUELLOS ORIGINALES QUE EXCEDAN DE DOS CUARTILLAS